

## USOS DEL PATRIMONIO, ACCIÓN SOCIAL Y TURISMO: HACIA UN NECESARIO CONSENSO\*

*Joseph Ballart Hernández\*\**

---

**Resumen.** La teoría del patrimonio nos advierte con razón de la contradicción real existente entre conservación y uso del patrimonio, como si se tratara de términos excluyentes. Sin embargo, la clave de una buena gestión del patrimonio consiste precisamente en encontrar salidas plausibles a este dilema; en superar, tal contradicción, rompiendo este nudo gordiano de la cultura material. El desafío es, si cabe, más exigente en estos tiempos actuales y en los países en rápido desarrollo, toda vez que la forma más habitual y más expansiva de dar un uso a los recursos culturales patrimoniales se produce a través del turismo. Este fenómeno, que constituye la industria cultural más importante de muchos países del mundo, está llamado a seguir creciendo en los próximos años, especialmente en Iberoamérica. En tanto que manifestación del dinamismo social que caracteriza en diversos campos a nuestras sociedades, el turismo cultural contribuye a su vez al progreso de la conciencia conservacionista y estimula la mejora de las prácticas conservacionistas y por ende de la gestión del patrimonio en su conjunto. Por tanto, en este contexto de cambio y desarrollo es muy pertinente la reflexión especializada sobre cómo utilizar de forma ventajosa el patrimonio, cómo encauzar su consumo individual (en términos turísticos y demás) y qué nuevos equilibrios y consensos habrá que forjar al respecto, para que el tipo de desarrollo que buscamos se fundamente y se sustente en un desarrollo cultural real, participativo y equilibrado.

**Palabras clave:** patrimonio cultural; gestión; turismo.

## USES OF HERITAGE, SOCIAL ACTION AND TOURISM: TOWARDS A NEEDED CONSENSUS

**Abstract.** Heritage theory warns of the real contradiction that exists between conservation and heritage use, as if they were self-excluding terms. Nevertheless, the key to good heritage management consists precisely of finding plausible solutions to this dilemma; to overcome this contradiction and come free of the shackles of material culture. The challenge is, if anything, more demanding in current times in rapidly developing countries, as the more usual and expansive form of giving use to cultural heritage resources is through tourism. This phenomenon, which constitutes

---

\* Autor convidado.

\*\* Professor da Universidade de Barcelona.

the most important cultural industry in many countries, is expected to grow in the next few years, especially in Ibero-America. As a manifestation of the social dynamism that characterizes our societies in several fields, cultural tourism contributes to the progress of conservationist culture and stimulates the improvement in conservationist practice, and consequently heritage management as a whole. Therefore, in this context of change and development it is very pertinent to reflect on how to use heritage advantageously, how to awaken individual usage (in tourism and other terms), and what other balances and consensuses will need to be reached on this subject, so that the type of development we seek can be based and supported on a real, participative and balanced cultural development.

**Keywords:** cultural heritage; management; tourism.

## USOS DO PATRIMÔNIO, AÇÃO SOCIAL E TURISMO: EM BUSCA DE UM NECESSÁRIO CONSENSO

**Resumo.** A teoria do patrimônio nos adverte da contradição real que existe entre conservação e uso do patrimônio como se se tratasse de expressões excludentes. Porém, a chave de uma boa gestão do patrimônio consiste, precisamente, em encontrar saídas viáveis para este problema e em superar a dita contradição desfazendo esse nó gordiano da cultura material. O desafio é mais exigente nos tempos atuais e nos países com rápido desenvolvimento devido a que a forma mais usual e expansiva de dar um uso aos recursos culturais patrimoniais se produz através do turismo. Este fenômeno, que constitui a indústria cultural mais importante de muitos países do mundo, continuará crescendo nos próximos anos, especialmente na América Ibérica. O turismo cultural, enquanto manifestação do dinamismo social que caracteriza às nossas sociedades em diferentes âmbitos, também contribui para o progresso da consciência conservacionista e estimula a melhora das práticas conservacionistas e, por tanto, da gestão do patrimônio em seu conjunto. Por isto, neste contexto de mudança e desenvolvimento é muito pertinente a reflexão especializada sobre como utilizar o patrimônio em forma vantajosa; como encaminhar seu consumo individual (do ponto de vista turístico e outros) e pensar em quais novos equilíbrios e consensos terão que ser construídos para que o tipo de desenvolvimento que perseguimos se fundamente e sustente num desenvolvimento cultural real, participativo e equilibrado.

**Palavras-Chave:** patrimônio cultural; gestão; turismo

---

La historia le había interesado siempre extraordinariamente, y he aquí que tenía ante sus ojos la historia viva, por dondequiera que fuese, en las piedras de la ciudad y hasta en los átomos de la misma luz del sol.

Retrato de una Dama  
Henry James

## A. LOS FUNDAMENTOS DE LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO

La teoría del patrimonio nos advierte con razón de la contradicción real existente entre conservación y uso del legado material de una cultura, casi como si se tratara de términos excluyentes, ya que no cabe duda que la mejor forma de conservar para la posteridad un bien material rescatado del pasado es, una vez recuperado y estudiado, mantenerlo apartado de todo uso en condiciones de aislamiento controlado. Sin embargo, la teoría también nos dice que la clave de una buena gestión del patrimonio, uno de cuyos propósitos básicos es que los bienes culturales adquieran valor social y consecuentemente sean utilizados en bien de la comunidad, consiste precisamente en encontrar salidas plausibles a aquel dilema; en superar, tal contradicción, rompiendo esta especie de nudo gordiano de la cultura material heredada.

Para adentrarnos en la noción de gestión del patrimonio podríamos establecer a modo de hipótesis de trabajo al respecto, lo siguiente: que nuestro mundo moderno sigue experimentando una difusa conciencia patrimonial conservacionista que progresa de una forma u otra (los datos de la misma están a la vista en los museos que se crean y en los restos materiales y monumentos que se conservan y se muestran, y en los nuevos que se consagran cada día) y que es el reflejo de la otorgación de valor (histórico, educativo, científico, etc...) a unos determinados bienes culturales. Esta conciencia se va moldeando día a día al calor de las circunstancias, véase el brillante estudio de David Lowenthal (1985) y va dando sus frutos influida por los términos de un debate de alcance social real y no sólo técnico, aunque a veces aparezca solapado y siempre resulte muy complejo de seguir. Sin embargo, en la fijación de los límites del ámbito objeto de debate sólo se tienen en cuenta en cada momento tres opciones fundamentales posibles, a saber:

1. Una opción maximalista amante de todo lo que sea pasado e historia, obsesionada por las raíces y necesitada de atajos simbólicos con el pasado, que pretende conservar a ultranza y aún inventarse patrimonio si hace falta ( a través por ejemplo del invento de tradiciones [...]).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Véase al respecto la conocida obra de Hobsbawm y Ranger (1983), de principios de los años 80 y de la que hay versión en español, citada en la bibliografía. En ocasiones también, la incomodidad o el malestar con el modo de vivir del presente y un pesimismo con respecto al futuro alimentan una creciente nostalgia del pasado.

2. Una opción minimalista a la que le estorba el pasado, a la que se llega, sea por olvido pretendido del pasado (el pasado es triste, conflictivo, gris, colonial [...]) o por la existencia y permanencia en el tiempo de conflictos de identidades (campo-ciudad; antiguos aborígenes-modernos colonos; padres-hijos [...]) que afectan a la conciencia conservacionista. O también se puede llegar a esta opción de mínimos debido a la aparición de un conflicto de intereses entre conservación del pasado y construcción del futuro.<sup>2</sup>
3. Una opción intermedia, selectiva (de raíz filosófica racionalista y asiento académico, y quizá no definitivamente substancial) que, guiada por una **razón práctica** –el principio de la sustentabilidad y la persecución del término medio- pretende hacer una selección razonada y razonable del pasado que hay que conservar o incluso patrimonializar. Esta opción que pretender acomodar lo mejor posible la necesidad de pasado que toda sociedad siente, opone a la opción maximalista un principio posibilista, y a la opción minimalista, la idea de que la conservación y uso del pasado y del correspondiente patrimonio tiene efectos socialmente saludables y no entorpece en absoluto las legítimas aspiraciones de la sociedad contemporánea a la construcción del futuro.

Vamos a centrar forzosamente nuestra atención en esta tercera opción, que denominaremos también selectiva, con el fin de construir los argumentos necesarios para fundamentar una gestión del patrimonio posibilista orientada a un uso social que seguramente tendrá en el turismo una de sus principales posibilidades de expansión. Al mismo tiempo vamos a identificar también a los protagonistas del debate conservacionista o principales agentes sociales del mismo.

---

<sup>2</sup> Los países que crecen demográfica y económicamente de forma más acelerada, como es el caso del mismo Brasil, acostumbran a ejercer las presiones más fuertes sobre el entorno cultural (también natural obviamente) afectando dramáticamente de forma física a lugares y bienes (y no sólo a tradiciones, ideas y costumbres, lo que se referiría al patrimonio inmaterial de los pueblos). Esta presión es tan poderosa que por sí misma contribuye a moldear las conciencias inclinándolas a favor del cambio por el cambio. Así, porciones enteras del entorno cultural material de las comunidades locales y los pueblos, son borradas literalmente del mapa en muchos países, en beneficio de una idea unidireccional del progreso, que, a menudo, tiene su fundamento únicamente en razones economicistas a corto plazo.

## LA OPCIÓN SELECTIVA Y SU JUSTIFICACIÓN SOCIAL Y PROFESIONAL

Si lo que se pretende aquí es fundamentar una gestión profesional del patrimonio orientada a su uso social, habrá que poner en algún momento el énfasis en la noción de social. El énfasis en la noción de social reclama atender en primer lugar a una serie de argumentos entrelazados de contenido sociológico y político. En la fase actual de desarrollo de la democracia, caracterizada por una ampliación de los derechos de los individuos y las comunidades, y la búsqueda de consensos para encauzarlos, el derecho al patrimonio como parte del derecho a la cultura adquiere un protagonismo inédito así como un sentido nuevo.

Ello es así por dos razones. Primero porque asumimos que el verdadero desarrollo de los pueblos sólo puede sostenerse cabalmente sobre su desarrollo cultural. Y segundo, porque si el progreso de la democracia solo es posible a base de compromisos y consensos, también la búsqueda de sentido alrededor del patrimonio heredado requerirá de un alto nivel de compromiso y de participación social. Además, su adecuada gestión, más allá de la tradicional hegemonía del Estado, precisará de la cooperación entre lo público y lo privado, lo civil y lo institucional, aparte de la aportación meramente profesional. En estas circunstancias, la gestión del patrimonio se convierte en una herramienta necesaria para sacar el máximo partido de un recurso cultural que se concibe como especialmente útil para el progreso integral de las comunidades y los pueblos, en tanto que input cultural con potenciales efectos redistributivos y reequilibradores con consecuencias directas sobre el bienestar general. A este respecto, su valor e impacto social puede ser comparable al recurso constituido por el medio ambiente.

En segundo lugar el énfasis social reclama considerar si no se servirá mejor el ideal conservacionista concibiendo una gestión patrimonial concordante con lo presumido para una opción conservacionista selectiva y posibilista. Ello implica en primer lugar que las administraciones públicas y privadas encargadas de la gestión concreta y cotidiana de los bienes culturales persigan una vía factible en lo que respecta al balance económico-social asociado a los usos que van a dar al patrimonio cultural. En otras palabras, se trata de que exista capacidad sostenida de respuesta económica y financiera a los retos de la conservación y el uso, en consonancia con los objetivos sociales prefijados. En segundo lugar, implica que la gestión patrimonial progrese a un ritmo

y por unos derroteros que se vayan consensuando entre los agentes sociales implicados –comunidad local, administración pública responsable, profesionales independientes [...] - con el objetivo de garantizar una legitimidad político-social al proceso entero. Todo ello habrá de conducir a una selección más razonada y razonable de los bienes a conservar, realizada de forma que no se produzca, por ejemplo, el hecho habitual tantas veces experimentado de que se orienta el esfuerzo conservador en una dirección con obtención de buenos resultados al margen de cualquier previsión sobre la futura utilización de los bienes protegidos. Lo peligroso de esta forma de proceder es que se produce una cesura a veces insalvable entre conservación en sí y posible uso futuro del bien conservado.

Toda selección **razonable** implicaría por tanto, para resumir, varias cosas, a saber:

- el hecho de haberse realizado en función de unos objetivos de uso bien determinados (educativo, turístico, [...]);
- el hecho de haberse consensuado social y políticamente de alguna forma los bienes a conservar;
- el haber escogido bienes de suficiente entidad como para facilitar al máximo la viabilidad económica y financiera del proceso;
- el haber puesto el manejo del proceso en manos de gestores profesionales del patrimonio;
- el poder garantizar que el proceso no se hace con menoscabo de los derechos de las comunidades implicadas ni, hasta donde sea posible, incurriendo en agravios comparativos entre personas y grupos.

### LOS MECANISMOS DEL CONSENSO

Una gestión del patrimonio actualizada atenta a los requerimientos de la sociedad contemporánea implica, como hemos visto, un esfuerzo conjunto de cooperación, compromiso y consenso. Tres **ces** que podemos resumir en una, consenso, cuyo logro incluye necesariamente a las demás. El consenso como signo de identidad de la sociedad democrática actual debería de entenderse en relación a la conservación, puesta en valor y uso del patrimonio cultural, como

resultado de la intervención activa y la interacción en el tiempo de diversos contextos funcionales, que no de meras personas o instituciones. Tales contextos pueden definirse del modo siguiente:

### **1. Contexto científico-profesional**

Enmarcado por la actividad académica y de investigación, se materializa en la Universidad y en las demás instituciones académicas y científicas de los países, y en especial en los museos que son las únicas instituciones culturales públicas dedicadas expresamente a la adquisición, conservación e investigación de colecciones de bienes culturales. Este contexto, aparte de promover la conservación y el uso de los bienes culturales, se ocupa de fundamentar racionalmente el valor específico de los bienes culturales –simbólico, formal, científico-, valor que no se traduce automáticamente en precio.

### **2. Contexto societario-civil**

Apuntando a este conglomerado diverso y rico que llamamos sociedad civil, por oposición a lo institucional, que caracteriza a las sociedades democráticas contemporáneas ampliamente urbanizadas, este ámbito de presión y opinión, contrapeso de otros poderes, se materializa en la acción y demandas de conservación y uso del patrimonio de las personas, asociaciones y grupos de carácter social-cultural fundamentalmente, así como en las tomas de posición de los medios de comunicación generadores de opinión pública.

### **3. Contexto político-administrativo**

Representado por las Administraciones Públicas, este ámbito generalmente cohesionado, llamado institucional a menudo, toma iniciativas con respecto a la conservación y uso del patrimonio a instancias generalmente de representantes de otros contextos, adoptando o una posición dirigista o procurando ajustarse a las demandas a menudo contrapuestas de una sociedad abierta y democrática. Su acción se traduce en normas, proyectos, programas y otras iniciativas de salvamento, conservación, fomento y promoción del patrimonio.

### **4. Un contexto económico**

Representado por el mercado y la iniciativa privada en general, este contexto interviene ponderando en términos económicos y poniendo precio a las diversas iniciativas conservacionistas de la sociedad y al uso de los bienes culturales. En otras palabras, discute en términos económico-financieros las utilidades del patrimonio como recurso económico para el desarrollo. También promueve acciones por su cuenta y su capacidad de intervención depende mucho del país. Por ejemplo en los países anglosajones pesa mucho.

La interacción de estos distintos contextos no se da en el vacío ni sobre el papel como mera retórica, sino libremente, en el marco específico de una sociedad dinámica y cambiante como es la sociedad democrática moderna, capaz de producir momentos de una interlocución espontánea de las partes, momentos de clara hostilidad, y fases caracterizadas por una cooperación **natural** interesada en la búsqueda de **utilidades** para el patrimonio. La suerte de los distintos posibles patrimonios tenderá a depender en gran parte de la presión social intersticial ejercida por grupos, entidades, instituciones, particulares y empresas, debiendo esperarse de la seriedad, el rigor y la deontología de los gestores profesionales del patrimonio, que ejerza su eficaz contribución al debate, y que los conflictos generados cuenten siempre con el arbitraje profesional necesario y conveniente.

En este marco, por ejemplo, unos presionarán para afrontar los retos que presenta la reapropiación del patrimonio por parte de las comunidades locales, mientras que otros tratarán de convertir el patrimonio en un objeto de consumo masivo. Los valores de identidad, autenticidad, conocimiento científico o capacidad de simbolización propios de los bienes patrimoniales, con la intervención del estamento profesional, deberán ser reivindicados ante las presiones y urgencias derivadas de la promoción económica o de la industria turística. Y, las necesidades de la conservación a efectos de la sostenibilidad de los bienes, habrán de contrabalancearse con los efectos erosivos derivados de un uso masivo.

## B. EL EMBITE DEL TURISMO

Hasta aquí el concepto de uso del patrimonio ha sido repetido en varias ocasiones, habiéndose hablado incluso de uso masivo y de turismo. Sin duda actualmente el uso más abundante de los recursos patrimoniales se produce en el marco de la pujante industria turística. En

el caso de Europa, alrededor de un tercio de los destinos turísticos europeos son destinos patrimoniales, porcentaje que alcanza el 50 por ciento caso de que la atracción patrimonial se pueda complementar con otras ofertas culturales. El turismo es una actividad económica emergente en nuestro mundo actual en todos los continentes. Su función básica es transportar masivamente a grupos de personas a través del espacio o territorio, ofreciéndoles unos servicios que facilitan la interacción de los turistas con el paisaje, el patrimonio cultural y con las personas de los lugares por los que transitan. Su impacto es doble: transforma el espacio con cambios físicos sucesivos que comportan daños inevitables sobre el paisaje y sobre el patrimonio cultural material de los lugares, y modifica los comportamientos y los modos de vida de los individuos integrantes de las comunidades receptoras.

Sin embargo, las comunidades receptoras no ven siempre el turismo como una lacra sino que a menudo lo entienden como una oportunidad de desarrollo económico y social (y aún político). Cuando se habla en general de desarrollo económico la asociación más inmediata que se acostumbra a hacer es con la noción de crecimiento. Quizás porque sin darnos cuenta estamos barajando una definición de economía como mera administración de la escasez/abundancia. Pero las comunidades receptoras no pueden permitirse tal simpleza y dejarse convencer por el espejuelo de un crecimiento económico meramente cuantitativo. Sabemos que la economía sin cultura –el puro economicismo- lleva al espejismo de los números, y que todo verdadero desarrollo está siempre mediatizado por la cultura. Es ella la que ha de proporcionar respuestas y soluciones.

También el turismo, por más que su dimensión económica (integral) no admita discusión, es mucho más que economía. El turismo es un fenómeno social y cultural muy complejo que ha adquirido en su fase actual de madurez las características de verdadera institución cultural en sí mismo.<sup>3</sup> Como industria sólo bastará decir que es una industria cultural con un sistema productivo especializado en recrear culturas (ayer, por ejemplo, la cultura de la erudición distinguida del aristócrata en *tour* por los espacios cuna de la civilización occidental; hoy, por ejemplo, la cultura de la experimentación de las nuevas posibilidades del ocio creativo en el marco de un parque temático arqueológico).

---

<sup>3</sup> Véase lo que dice P. Monreal (2003, p. 222).

Para los conservacionistas el turismo representa normalmente un desafío, aunque con matices distintos según se posicionen en una u otra de las tres opciones que hemos introducido más arriba. Puede representar, por ejemplo, una oportunidad para consolidar posiciones dentro de la opinión pública o la excusa para hacer concesiones a la presión especulativa en el caso de vivir procesos de planificación del territorio. En cualquier caso, para la conciencia conservacionista en general, el turismo se conceptúa como un reto que estimula a manejar creativamente los recursos culturales de que se dispone. Las dinámicas creadas por los flujos de turistas abren espacios para nuevos debates sociales, y en una situación democrática, hacen que se ventilen cuestiones como el reconocimiento de derechos universales al disfrute del patrimonio o las posibilidades de enriquecer las vidas de la gente obteniendo un buen rendimiento educativo del manejo del patrimonio.

El cruce de retos y oportunidades desatados por la alianza patrimonio y turismo conduce sin embargo, a las políticas patrimoniales a una situación de alto riesgo, puesto que se les exige que resuelvan una ecuación muy compleja, una especie de cuadratura del círculo que, desde otro frente, el turístico, también se plantea y que hemos dado en llamar nada menos que turismo sostenible o sustentable. Con esta noción se quiere significar que el turismo cultural<sup>4</sup> puede actuar de auténtico motor para el desarrollo de las comunidades receptoras, al tiempo que contribuir al mantenimiento y futura proyección del legado cultural patrimonial; y todo ello sin poner cortapisas al disfrute genuino del paisaje y sus monumentos, y al enriquecimiento intelectual y moral de los turistas.

### **Los desafíos del turismo cultural sostenible**

El análisis pormenorizado de las distintas variables que conforman el problema enunciado (lo acabamos de llamar ecuación compleja) y su interrelación sería muy largo y costoso, por lo que a partir de este punto sólo nos podremos conformar con destacar algunos puntos

---

<sup>4</sup> De lo dicho hasta aquí, es decir, que la cultura es el humus en el que debe hechar raíces todo proceso de desarrollo que tenga que ver con el desarrollo turístico, se desprende que todo turismo es turismo cultural. Con todo hay que distinguir cuando nos enfrentamos al tipo de turismo que conscientemente pretende basar su atractivo en valores antropológicos e históricos, que es el tipo de turismo que desde la gestión del patrimonio interesa particularmente.

clave asociados a la idea del turismo cultural (puntos fuertes y débiles de por sí) y apuntar algunas vías que en nuestra opinión han de permitir hacerlo avanzar por la senda correcta.

De entrada destacamos la originalidad de su sistema productivo que es al mismo tiempo su debilidad: usa recursos endógenos muy singulares – el paisaje, los restos materiales de la historia, los frutos del ingenio de los pueblos- que son no renovables, para mediar con ellos y transmitir mensajes culturales. Ni más ni menos que lo que hace la gestión del patrimonio. Turismo cultural sostenible y gestión del patrimonio coinciden pues en diversos aspectos y solapan sus actuaciones, aun no siendo la misma cosa.

Pero por más que nos empeñemos en lograr la cuadratura del círculo no podremos obviar que en su acción el turismo consume territorio o lo transforme, mientras erosiona unos recursos materiales de por sí frágiles y escasos. Y no cabe distinguir a estos efectos entre turismo cultural y turismo ambiental como formas distintas de turismo con problemas distintos. Una visión integral del territorio turístico nos inclina a considerar bajo una misma óptica medio ambiente natural y medio humanizado. Por ejemplo, si hablamos de conservación de espacios naturales (el bosque lluvioso tropical o los humedales [...]) no podemos obviar el factor cultural humano en términos tanto de las comunidades que los habitan como de los turistas que penetran en los mismos, y de sus interrelaciones.

Advertidos de los límites, veamos en qué sentido el turismo cultural puede contribuir a la sostenibilidad del turismo. Por ejemplo, puede favorecer la internalización de la riqueza generada puesto que el tipo de recurso que se activa – yacimiento arqueológico, monumento histórico o paisaje industrial, etc... - es un recurso propio, local, un bien raíz que normalmente goza de algún nivel de protección por la ley que lo hace cuanto menos inexportable. Aliado con el conocimiento diseminado por la acción de las modernas tecnologías de la información y la comunicación, puede convertir la activación patrimonial más modesta en una fuente insospechada de desarrollo, especialmente para las comunidades no urbanas de las regiones más aisladas y pobres.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Con la introducción de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) las comunidades receptoras de flujos turísticos están en disposición de gestionar por sí mismas tales flujos y sustituir al menos en parte las funciones que típicamente realizan los grandes operadores turísticos. Por ejemplo, pueden realizar su propia promoción y organizar su propia oferta de servicios turísticos y culturales a través de Internet.

Puede contribuir a la sostenibilidad si es capaz de favorecer las relaciones interculturales, lo que sólo es posible desde el refuerzo previo de las identidades culturales de las comunidades receptoras.<sup>6</sup> Una vez más estamos pisando terreno delicado puesto que la interculturalidad o mejor dicho el diálogo intercultural (cuyo campo de acción o territorio es el propio escenario o paisaje cultural, museo o monumento) se apoya en un, a menudo, difícil reconocimiento y protección de la diversidad cultural.

La experiencia europea, véase Ballart y Juan (2001) y Richards (2001a y 2001b) nos dice que el turismo cultural mejora realmente los niveles de protección y conservación del patrimonio, puesto que favorece el acceso de las gentes a los sitios y monumentos, con lo que aumenta su conocimiento, su sensibilización y su implicación personal con aquel legado. Aquí la palabra clave es acceso. Cuando hablamos de accesibilidad al patrimonio nos referimos tanto al acceso físico, al acceso económico como al acceso cultural. Este último, por ejemplo, exige que se produzca un adecuado nivel de legibilidad (adaptaciones didácticas y claridad en los mensajes culturales transmitidos) del elemento patrimonial utilizado. Sin un esfuerzo grande en este dominio peligra la experiencia individual de cada visitante comprometiendo su nivel de respuesta futura al ver frustradas las expectativas que traía consigo a la visita.

Pero estos tres ámbitos potenciales de progreso en una búsqueda alianza entre patrimonio y turismo exigen cambios estructurales importantes en otros niveles y la toma de decisiones estratégicas de política patrimonial. Veámoslo.

### **C. RECURSOS PATRIMONIALES CON FUTURO: ALGUNAS PROPUESTAS ESTRATÉGICAS**

#### **1. Potenciar las comunidades locales: la apuesta por la sociedad civil**

En primer lugar habría que potenciar la acción político administrativa de las comunidades locales poseedoras o, mejor dicho, usufructuarias de bienes culturales, y en consecuencia receptoras de flujos

---

<sup>6</sup> Véase la recientemente aprobada por UNESCO (2001) Declaración Universal sobre Diversidad Cultural, más otras iniciativas de UNESCO sobre este problema, accesibles a través de Internet.

turísticos. Ellas deberían gozar de ámbitos de autonomía de decisión y de capacidad de gestión suficiente para poder comprometerse seriamente en la gestión del patrimonio. Quizás ello obligue al Estado, principal o tradicional administrador del patrimonio cultural en la mayoría de los países, a ceder ciertas competencias en este ámbito de la política cultural. En segundo lugar, habría que asegurar la internalización de la riqueza generada en los procesos de activación del patrimonio, potenciando la producción local de bienes y servicios de carácter cultural y su comercialización. Por ejemplo, objetos de artesanía, productos audiovisuales y servicios culturales in situ especializados (guías interpretativos, docentes, monitoraje de talleres, ejecutantes, actores [...]). Uno de los handicaps mayores que enfrentan estos desarrollos, aparte de la posible falta de voluntad política para impulsarlos, o la falta de ayuda económica para arrancarlos, puede venir de la poca preparación de las instituciones locales, las asociaciones o entidades independientes y los grupos de aficionados locales, así como su falta de experiencia. La solución pasa, aparte de por una mayor voluntad política para enfrentar estas deficiencias, por una capacidad mayor de consenso y cooperación transversal entre los distintos contextos de intervención. También, lógicamente, por dar más impulso a la formación y por favorecer la profesionalización de los agentes intervinientes.

## **2. Crear (si localmente mejor) verdaderos productos culturales**

Gestionar recursos patrimoniales para la gente también incluye crear productos culturales que se ponen a disposición del visitante de manera tal que éste los pueda realmente adquirir. Pero transformar un recurso patrimonial en un producto cultural no es una tarea sencilla que se pueda hacer casi de forma automática, más cuanto que queremos involucrar en ello a las comunidades locales. En cualquier caso se trataría de hacer la apuesta estratégica como planificadores, de tener al visitante tan en cuenta como hemos tenido a su interlocutor, el conservador. Más sencillo, que en cualquier activación patrimonial se prevea ofrecer alguna cosa a los visitantes para llevarse a casa, de forma gratuita o no. Por ejemplo, los productos citados en el apartado anterior entrarían como buenos ejemplos de productos culturales comercializables. También los servicios entran en esta categoría aun cuando no implican necesariamente llevarse algo físico a casa. La creación de una página web de un destino patrimonial es un tipo de producto que contribuye a generar visitas y a facilitar el acceso al bien. In situ hay muchos posibles productos que

ofrecer: un taller de arqueología o de restauración en verano para alumnos de escuelas superiores, estudios actualizados sobre los bienes objeto de la visita presentados en formato libro o en formato electrónico, el uso de espacios propios en el entorno del bien cedidos a empresas, organizaciones o particulares para reuniones, celebraciones o realización de actividades, etc...

### **3. Aumentar el liderazgo del sector cultural (científico-profesional)**

Si el turismo se fundamenta en la cultura habrá que reforzar la implicación del contexto científico-profesional (estudiosos y expertos culturales, gestores del patrimonio, directores de museos y yacimientos [...]) en el ámbito del turismo, particularmente en su planificación y estudio y en determinadas ocasiones, en su misma gestión. Por ejemplo, a este respecto, se nota la falta en muchos países de empresas especializadas en el desarrollo de iniciativas turísticas de contenido eminentemente cultural o patrimonial. Dicho de otra manera, habrá que reivindicar para el sector profesional cultural mayores cotas de liderazgo político, social y profesional en la industria turística.

### **4. Avanzar hacia una concepción integradora entre naturaleza y cultura**

Una necesaria concepción integral del patrimonio nos obliga a profundizar más en la integración entre naturaleza y cultura a efectos de desarrollo profesional y persecución de la sostenibilidad. Todo ello obliga a construir sobre nuevas bases un antiguo diálogo (el protagonizado por el selecto mundo del turismo de hace un siglo) que se fue tornando en diálogo de sordos al masificarse el turismo y reducirse a mera industria interesada sólo en sumar visitantes. Este renovado diálogo por la sostenibilidad deberá tener como meta inmediata promover la necesaria cooperación entre gestores y empresarios turísticos, naturalistas, y expertos en el patrimonio cultural.

### **5. Reforzar la exigencia ética en el desempeño profesional**

La alianza patrimonio turismo de la que hablamos sólo se puede construir desde un fuerte compromiso ético. La ética y la estética han sido durante los últimos 500 años los sólidos fundamentos filosóficos sobre los que se ha asentado toda conciencia conservacionista. UNESCO lidera actualmente ante las organizaciones gubernamentales y no

gubernamentales la búsqueda de consensos y el establecimiento de marcos éticos en cuestiones de desarrollo humano, contribuyendo a ello con Declaraciones, Recomendaciones y Convenciones de obediencia internacional libre, y auspiciando la elaboración de códigos deontológicos y manuales de buenas prácticas profesionales. Hoy deberíamos recobrar el viejo principio del *nulla estetica sine etica* para aplicarlo al desarrollo turístico y patrimonial. A tal efecto ya existen algunas iniciativas turísticas internacionales independientes que van en esta dirección, como las que promueven la marca **turismo responsable**, dedicadas a promocionar entre la industria turística modelos sostenibles.

#### REFERÊNCIAS

- BALLART, J.; JUAN, J. *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona: Ariel, 2001.
- CARRERAS, C.; MUNILLA, G. *Patrimonio digital*. Barcelona: Editorial UOC, 2005.
- HOBSBAWM, E.; RANGER, T. *The invention of tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- LOWENTHAL, D. *The past is a foreign country*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- MONREAL, P. “El turismo como industria cultural: hacia una nueva estrategia de desarrollo turístico en América Latina y el Caribe”. *Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos 3*, México, DF, p. 213-236, 2003.
- RICHARDS, G. “El desarrollo del turismo cultural en Europa”. *Estudios Turísticos*, Madrid, n. 150, p. 3-14, 2001a
- RICHARDS, G. *Cultural attractions and european tourism*. Tilburg: Atlas, 2001b.
- UNESCO. Conferencia intergubernamental sobre políticas culturales para el desarrollo. París: UNESCO, 2001.